



Los Doce Conceptos de Servicio en NA

Primer Concepto

Para cumplir con el propósito primordial de nuestra confraternidad, los grupos de NA se han unido para crear una estructura de servicio que desarrolle, coordine y mantenga servicios en nombre de NA en su conjunto

La responsabilidad primordial de un grupo de NA es celebrar sus reuniones de recuperación para llevar el mensaje directamente al adicto que todavía sufre. Los grupos aúnan sus fuerzas en la estructura de servicio para garantizar que otros servicios, como HeI, IP y la preparación de literatura, se presten eficientemente y sin distraer a los grupos de su responsabilidad primordial.

Segundo Concepto

Los grupos de NA poseen la responsabilidad y autoridad finales de los servicios de NA.

Los grupos tienen la responsabilidad y autoridad finales de la estructura de servicio que han creado. También ejercen su autoridad al cumplir con la responsabilidad de aportar a la estructura de servicio la conciencia, las ideas, la gente y el dinero que ésta necesita. La estructura de servicio, en cambio, siempre debe recurrir a los grupos para buscar apoyo y orientación.

Tercer Concepto

Los grupos de NA delegan en la estructura de servicio la autoridad necesaria para asumir las responsabilidades asignadas.

En los asuntos cotidianos, los grupos han dado a nuestras juntas y comités de servicio la autoridad necesaria para hacer el trabajo asignado. No se trata de un cheque en blanco entregado a la estructura de servicio; los grupos siguen teniendo la autoridad final. Para que el Tercer Concepto funcione, debemos elegir con cuidado a los servidores de confianza.

Cuarto Concepto

El liderazgo eficiente tiene gran valor en Narcóticos Anónimos. Las cualidades de liderazgo deben tomarse en cuenta cuidadosamente al elegir servidores de confianza.

El liderazgo es muy importante para el bienestar de nuestra confraternidad. El desarrollo de este concepto describe una serie de dotes de liderazgo que hay que tener en cuenta al elegir servidores de confianza.

Quinto Concepto

Se debe definir claramente un punto único de decisión y rendición de cuentas para cada responsabilidad asignada a la estructura de servicio.

Al definir un punto único de decisión para cada tarea de servicio, eliminamos la confusión sobre quién tiene la autoridad de hacer qué cosas. Aclaremos también la idea de rendición de cuentas de nuestros servicios: quien tenga la autoridad de un determinado servicio, tendrá que rendir cuentas del cumplimiento de sus tareas.

Sexto Concepto

La conciencia de grupo es el medio espiritual mediante el cual invitamos a que un Dios bondadoso influya en nuestras decisiones.

La conciencia de grupo es el medio a través del cual utilizamos el despertar espiritual de los Doce Pasos para tomar decisiones relacionadas con el servicio. Es fundamental para el proceso de toma de decisiones en nuestra confraternidad. Sin embargo, no es un mero eufemismo para referirse a «votar», ni tampoco el proceso de toma de decisiones de NA en sí.

Séptimo Concepto

Todos los miembros de un organismo de servicio asumen una responsabilidad importante por las decisiones del mismo y se les debe permitir participar plenamente en el proceso de toma de decisiones.

Todos los miembros de un organismo de servicio asumen una responsabilidad importante por las decisiones del mismo; por lo tanto a todos ellos se les debe permitir participar plenamente en el proceso de toma de decisiones. El servicio de NA es un trabajo de equipo. La participación plena de cada integrante del equipo es muy valiosa, puesto que intentamos expresar la conciencia colectiva del conjunto de los miembros.

Octavo Concepto

Nuestra estructura de servicio depende de la integridad y eficacia de nuestras comunicaciones.

La comunicación regular es fundamental para el cumplimiento de todos estos conceptos y para la integridad y eficacia de nuestros servicios.

Noveno Concepto

Todos los elementos de nuestra estructura de servicio tienen la responsabilidad de considerar detenidamente todos los puntos de vista en el proceso de toma de decisiones.

Para revisar opiniones, protegernos de decisiones precipitadas o carentes de información e invitar a que se compartan ideas nuevas, nuestros servicios deben considerar todos los puntos de vista cuando hacen planes. Es esencial para el desarrollo de una conciencia de grupo justa, sensata y equilibrada.

Décimo Concepto

Cualquier miembro de un organismo de servicio puede pedirle a éste la reparación de un agravio sin temor a represalias.

El Décimo Concepto nos anima a tratarnos con respeto entre nosotros en un ámbito de servicio y nos brinda los medios para hacer enmiendas cuando tratamos injustamente a otros. En él se describen las formas en que un individuo que se siente injustamente tratado puede proceder para que se repare su agravio.

Undécimo Concepto

Los fondos de NA deben usarse para fomentar nuestro propósito primordial y administrarse responsablemente

El Undécimo Concepto establece una única prioridad absoluta para usar los fondos de NA: llevar el mensaje. La importancia de esta prioridad exige la rendición de cuentas económicas total. Las contribuciones directas a cada nivel de servicio nos ayudan a centrarnos en nuestro propósito primordial e incrementan la responsabilidad ante aquellos que aportan los fondos.

Duodécimo Concepto

De acuerdo con la naturaleza espiritual de Narcóticos Anónimos, nuestra estructura debe ser siempre de servicio, nunca de gobierno.

En el contexto de los Doce Conceptos, como conjunto, el Duodécimo desempeña una función parecida a la de la Duodécima Tradición en el contexto de las tradiciones. Cuando consideramos los conceptos para el servicio en NA, el Duodécimo hace que volvamos nuestra atención a la raíz espiritual del servicio desinteresado. «Una estructura levantada sobre estos cimientos sólo puede ser de servicio, nunca de gobierno.»



Las Doce Tradiciones de NA

Primera Tradición

Nuestro bienestar común debe tener prioridad; la recuperación personal depende de la unidad de NA.

Nuestra Primera Tradición se ocupa de la unidad y nuestro bienestar común. Uno de los aspectos más importantes de nuestra nueva forma de vida es pertenecer a un grupo de adictos en busca de recuperación. Nuestra supervivencia está directamente relacionada con la supervivencia del grupo y de la confraternidad. Para mantener la unidad dentro de Narcóticos Anónimos, la estabilidad del grupo es imperativa, de otro modo la confraternidad entera sucumbiría y el individuo moriría.

Segunda Tradición

Para el propósito de nuestro grupo sólo hay una autoridad fundamental: un Dios bondadoso tal como pueda manifestarse en nuestra conciencia de grupo. Nuestros líderes no son más que servidores de confianza; no gobiernan.

Nuestra dirección en el servicio proviene de un Dios de nuestro entendimiento, tanto si hacemos servicio como individuos, como grupo, o como junta o comité de servicio. Siempre que nos reunimos, buscamos la presencia y orientación de este Poder Superior bondadoso que nos dirige en todas nuestras acciones. [...] Cuando elegimos a un miembro para que nos sirva en alguna tarea, ejercitamos la confianza mutua.

Tercera Tradición

El único requisito para ser miembro es el deseo de dejar de consumir.

La Tercera Tradición alienta a dejar de juzgar. Nos lleva por el camino del servicio a una actitud de ayuda, aceptación y amor incondicional. [...] La adicción es una enfermedad mortal. Sabemos que los adictos que no descubren la recuperación no pueden esperar nada mejor que cárceles, instituciones y muerte. Negar la admisión a algún adicto o adicta, aunque venga por mera curiosidad, puede ser una sentencia de muerte.

Cuarta Tradición

Cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a NA en su totalidad.

Cada grupo tiene completa libertad, excepto cuando su proceder afecta a otros grupos o a NA en su conjunto. Si aseguramos que nuestras acciones estén claramente dentro de los límites de nuestras tradiciones, si nos abstenemos de mandar u obligar a otros grupos a hacer algo, si consideramos las consecuencias de nuestros actos anticipadamente, entonces todo irá bien.

Quinta Tradición

Cada grupo tiene un solo propósito primordial: llevar el mensaje al adicto que todavía sufre.

¿Cuál es nuestro mensaje? El mensaje es que un adicto —cualquier adicto— puede dejar de consumir drogas, perder el deseo de consumir y descubrir una nueva forma de vida. Nuestro mensaje es esperanza y una promesa de libertad. Cuando ya se ha dicho y hecho todo, nuestro propósito primordial sólo puede ser llevar el mensaje al adicto que todavía sufre, porque es lo único que tenemos para ofrecer.

Sexta Tradición

Un grupo de NA nunca debe respaldar, financiar ni prestar el nombre de NA a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que problemas de dinero, propiedad o prestigio nos desvíen de nuestro propósito primordial.

Dentro de los límites establecidos por la Sexta Tradición, contamos con una libertad enorme para llevar el mensaje y ayudar a otros adictos. Tenemos unos límites claros, establecidos por nuestra identidad como Narcóticos Anónimos. Si nos encargamos de respetar esos límites, nuestras relaciones externas, en vez de desviarnos de nuestro propósito primordial, mejoran nuestra capacidad de llevar el mensaje al adicto que todavía sufre.

Séptima Tradición

Todo grupo de NA debe mantenerse a sí mismo completamente, negándose a recibir contribuciones externas.

La Séptima Tradición, al animar a nuestros grupos a mantenerse solos, les da la libertad de compartir su recuperación como crean conveniente, sin obligaciones hacia contribuyentes externos. Es más, les brinda la libertad que proviene de la fortaleza interna, la fortaleza que se desarrolla mediante la aplicación de principios espirituales.

Octava Tradición

Narcóticos Anónimos nunca tendrá carácter profesional, pero nuestros centros de servicio pueden emplear trabajadores especializados.

En ella decimos que no tenemos profesionales, es decir, que no contamos con una plantilla de psiquiatras, médicos, abogados ni terapeutas. Nuestro programa funciona sobre la base de un adicto que ayuda a otro. Si los grupos de NA emplearan profesionales, destruiríamos nuestra unidad. Simplemente somos adictos de igual nivel que de forma gratuita nos ayudamos mutuamente.

Novena Tradición

NA, como tal, nunca debe ser organizada, pero podemos crear juntas o comités de servicio que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven.

Los grupos de NA se unen entre sí y combinan sus recursos para crear juntas y comités de servicio que les ayuden a cumplir mejor con su propósito primordial. Esas juntas y comités no se organizan para gobernar a Narcóticos Anónimos, sino para cumplir fielmente con la tarea encomendada por los grupos a los que sirven.

Décima Tradición

NA no tiene opinión sobre cuestiones ajenas a sus actividades; por lo tanto su nombre nunca debe mezclarse en polémicas públicas.

Hay un gran número de asuntos relacionados con la adicción sobre los cuales otros esperan que una asociación mundial de drogadictos en recuperación tome posición. [...] Nuestra respuesta, de acuerdo con la Décima Tradición, es que nuestros grupos y nuestra confraternidad no toman partido, ni a favor ni en contra, sobre ninguna cuestión excepto el programa de NA en sí. [...] Por nuestra propia supervivencia, no tenemos opinión sobre cuestiones ajenas.

Undécima Tradición

Nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción; necesitamos mantener siempre nuestro anonimato personal ante la prensa, la radio y el cine.

La existencia de una «política» de relaciones públicas supone la importancia de un «programa» de relaciones públicas para llevar a cabo el propósito primordial de nuestra confraternidad. [...] Como grupos, juntas o comités de servicio de NA, cultivamos deliberada y firmemente buenas relaciones públicas, no como un resultado casual de nuestras actividades normales, sino como una forma mejor de llevar nuestro mensaje a los adictos. [...] El anonimato ayuda a no perder de vista que en nuestras relaciones públicas lo importante es el mensaje de NA, no los servidores que colaboran en IP.

Duodécima Tradición

El anonimato es la base espiritual de todas nuestras tradiciones, recordándonos siempre anteponer los principios a las personalidades.

El anonimato es uno de los elementos básicos de nuestra recuperación y está presente en nuestras tradiciones y en nuestra confraternidad. Nos protege de nuestros propios defectos de carácter y quita poder a las personalidades y sus diferencias. El anonimato en acción imposibilita que se antepongan las personalidades a los principios.